

SEASKA:

**La administración francesa
incumple sus promesas**

**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

Del 24 de Junio al 1 de Julio de 1983/Nº 315/100 ptas./6'30 F.Fr.



**EL PARO,
ESE GENOCIDIO**



El paro mata. El paro es un genocidio. Esa es la terrible verdad. Científicamente hallada por los propios científicos a sueldo del Capital. Científicamente ocultada por los periodistas a sueldo del Capital. El paro humilla, sí. El paro destruye la personalidad, sí. El paro aterroriza a los obreros y les hace sumisos, sí. El paro angustia, aflige, deprime, acongoja, sí. Pero también mata. El paro es un genocidio. Porque no es una epidemia. Ni un accidente de la naturaleza como un rayo o un terremoto. Ni un castigo de Dios. Es el fruto inevitable y maldito del sistema capitalista. Que produce paro para producir su supervivencia (imposible). El paro, ese genocidio...

El paro

Ese mal que se extiende

No es una calumnia «marxista». No es un invento de los publicistas rojos que tinen su pluma en baba. Lo ha dicho una Universidad yanki. Una respetable, prestigiosa, capitalista Universidad norteamericana. El profesor Harvey Brenner, de la Universidad John Hopkins, ha mostrado los perjuicios provocados por un aumento del uno por ciento (1%) en la tasa de paro de los Estados Unidos. Un uno por ciento de esa tasa de paro supone algo más, poco, de un millón de personas.

El aumento en USA de los parados en un millón viene a suponer el aumento de las muertes en 37.000

más. 20.000 de esos muertos suplementarios provocados por el aumento del paro se producen después de una crisis cardiovascular. Hay también 920 suicidios. Y 650 homicidios.

Y, aparte de la muerte pura y dura, ese aumento de la tasa de paro en un uno por ciento (en abril de 1982 la tasa de paro USA, con 10 millones de parados, era del 9,4%) acarrea 4.000 admisiones más en hospitales psiquiátricos, 3.500 internamientos en prisión, etc. etc.

El paro mata...

El paro destruye

Carecemos de un estudio similar

en el Estado español. Pero hay retazos de información, retales de datos aquí y allá de estudios que arrojan alguna luz sobre esta terrible realidad. Estudios que no son fácilmente conocidos por la población. Porque la espantosa realidad del paro se oculta y se disimula todo lo posible por los aparatos ideológicos del Estado, al servicio del Capital. Hace unas semanas se llevó a cabo un maratónico programa de radio sobre el paro. Sintomáticamente fue imposible incluir en él nada sobre el tema tomado de la prensa diaria. Los periódicos de ese día no publicaban nada sobre el tema.

Sofemasa interrogó el año pasado



La marginación social del parado es una de las primeras secuelas que acarrea la pérdida del puesto de trabajo.

a 888 médicos españoles. De sus respuestas se deducían los problemas que los parados sufren según los advierten los médicos. La mayoría de los parados sufren problemas de conducta, digestivos, cardiovasculares o sexuales.

He aquí algunos de los datos: entre los jóvenes en paro se aprecian síntomas que pueden convertirse en graves problemas (toxicomanías, alcoholismo). La ansiedad es el problema de conducta más frecuente —43% de los casos— seguida por la irritabilidad, los estados depresivos y neurosis. La dependencia de drogas legales e ilegales afecta a casi el 30%. Un 29% de los jóvenes en paro objeto de la encuesta son toxicómanos, un 25% presentan síntomas de alcoholismo. La mitad, el 50%, padecen alteraciones como náuseas, dolores ulcerosos y abdominales, demostrando que el sistema y aparato digestivo es uno de los más vulnerables en la situación de paro. Incluso en pacientes jóvenes, el corazón y el sistema cardiovascular se sienten por la tensión que la carencia de trabajo parece producir. Un 23% acusa síntomas de alteración en su vida sexual (inapetencia 16%, impotencia en los hombres —6%— y frigidez en las mujeres —6%—). Las mujeres parecen resistir mejor que los varones el impacto de la situación de paro. Las paradas no tienen mayoritariamente ni al alcoholismo ni a la toxicomanía, siendo más frecuentes los problemas digestivos —68%— o los problemas sexuales —58%— (temor al embarazo, frigidez e incapacidad sexual).

El Centro de Medicina Comunitaria del ambulatorio de Orcasitas (Madrid) ha localizado trastornos nerviosos en el 50% de los jóvenes. Y hallado un 53% de jóvenes con trastornos cardiovasculares, punzadas en el pecho y corazón, palpitaciones, hipotensión...

El síndrome del paro. Las fases de un hundimiento personal

Las secuelas del paro tienen una terrible peculiaridad. Son secuelas que contradiciendo su nombre, no sólo siguen al hecho del paro sino que a veces lo preceden. Porque el síndrome del paro aparece antes de quedar parado. En el periodo en que el obrero y su familia empiezan a temer (fundadamente tantas veces por desgracia) que va a quedar parado.

Esteban Bonafonte, médico titular del poblado de Potasas de Navarra, ha denunciado —como jefe local de Sanidad— que desde hace más de dos años la población de Potasas está con una falta de salud absoluta. Cada día pasan por la consulta médica decenas de pacientes con trastornos psicossomáticos derivados en su totalidad de la «situación de angustia que padecen las familias de los trabajadores a causa de la inestabilidad en el empleo y ante la amenaza de reducción de plantilla o cierre definitivo». Bonafonte cifraba en mayo del año pasado en un 60% de las aproximadamente 2.000 personas que viven en el poblado de Potasas y que dependen médicamente de él, las que en la consulta presentaban

trastornos psicossomáticos. Especialmente espectacular ha sido el aumento entre los adultos de las dolencias de garganta, nuca, estómago, dolores musculares y abdominales. Que tras el reconocimiento médico —incluso con examen por especialistas— se revelan como de origen psíquico, ratificado porque los pacientes llegan pidiendo remedio contra el insomnio y los trastornos nerviosos. Los hijos no se libran. Bonafonte ha comprobado la aparición de terrores nocturnos con pesadillas, aumento de nicturias, insomnio, dolores abdominales, baja del rendimiento escolar y, a veces, fuertes síndromes depresivos que desembocan en apatía frente a todo. Y eso en una población infantil antes completamente sana.

Bonafonte llegó a decir que la solución al problema sería que la empresa se aclarara y dijera si iba a cerrar o no Potasas «para que los trabajadores conozcan su futuro y no estén sometidos a ese constante deterioro de salud. El shock que pueden sufrir al perder el trabajo sería enorme, pero es mucho peor estar sometidos a estos constantes traumatismos que están acabando con su salud».

¿Y después? Porque al quedar parado se acaba la irritabilidad y la ansiedad. Pero se entra en otra fase.

Frustración, agresividad, desmoralización, impotencia, incoherencia. Abandono vital. Sensación de incapacidad. Autoevaluación

Entrar en el paro es como entrar en el infierno. Es, por de pronto, perder los papeles. El individuo queda suspendido, privado de ejercer los papeles sociales que le caracterizaban, que configuraban su personalidad activa. Deja de ser (porque deja de hacer de) carpintero, tubero, fresador. Deja de ser trabajador. Deja de ser «de la Naval», «de Olarra». Deja de ser «de turnos». Pierde las señas de su identidad. Deja de ser el cabeza de familia (ya no es él quien mantiene la familia). Deja de ser consumidor (ya no puede coleccionar fascículos o renovar el coche o el frigorífico o apuntarse a una excursión o sacar entradas para un partido del Athletic en Canarias o simplemente jugar una partida un poco fuerte).

En el campo de lo concreto el parado sufre una pérdida de su inte-

gración social. Ser un parado le marca, le señala, le segrega, le margina. Se sabe y se siente fuera de la vida social «normal». Motejado de «vago». De «raro». De socialmente insolvente.

Se siente desorientado, fracasado, un vale-para-nada. Muchas veces, además, se lo dicen. La mujer, la suegra, los hermanos...

Angel, un parado de 28 años que se quedó sin trabajo a los seis meses de casarse, se lo contaba así a «Egin»: «Con el paro —dice— la mujer que ve venir los problemas, te empieza a rechazar; si te casas tienes ilusión por crear una familia, ves que no puedes, que te es imposible, toda la ilusión que tienes se te va cortando y luego te sientes inútil a nivel familiar, a nivel de la sociedad, parece que no vales para nada; a nivel de amigos te sientes discriminado, o aunque no te rechacen, tú mismo te rechazas... cantidad de problemas que tú mismo te vas encerrando y al final se te pasan muchas ideas, el suicidio...».

En una sociedad profundamente machista en la que la autoridad del padre de familia está basada en el sueldo («yo mando porque yo soy el que lo gano»), la pérdida de ese sustento material implica el desmoronamiento, la autodevaluación de esa autoridad. Roces, chispas, susceptibilidades, tiquismiquis, suspicacias, broncas, separaciones, abandonos de hogar...

Sí. El paro mata. El paro destruye.

La brutal extensión del paro y las mentiras sobre su número

Ese paro que mata, ese paro que destruye, es —además— un peligro que crece. El cuadro núm. 1 refleja la evolución de dos series de cifras de paro en el Estado español. De diciembre de 1973 a marzo de 1983, el paro aumentó en casi dos millones (1.957.000) según los datos del Instituto Nacional de Estadística. O en algo más de dos millones (2.044.000) según los datos del Ministerio de Trabajo.

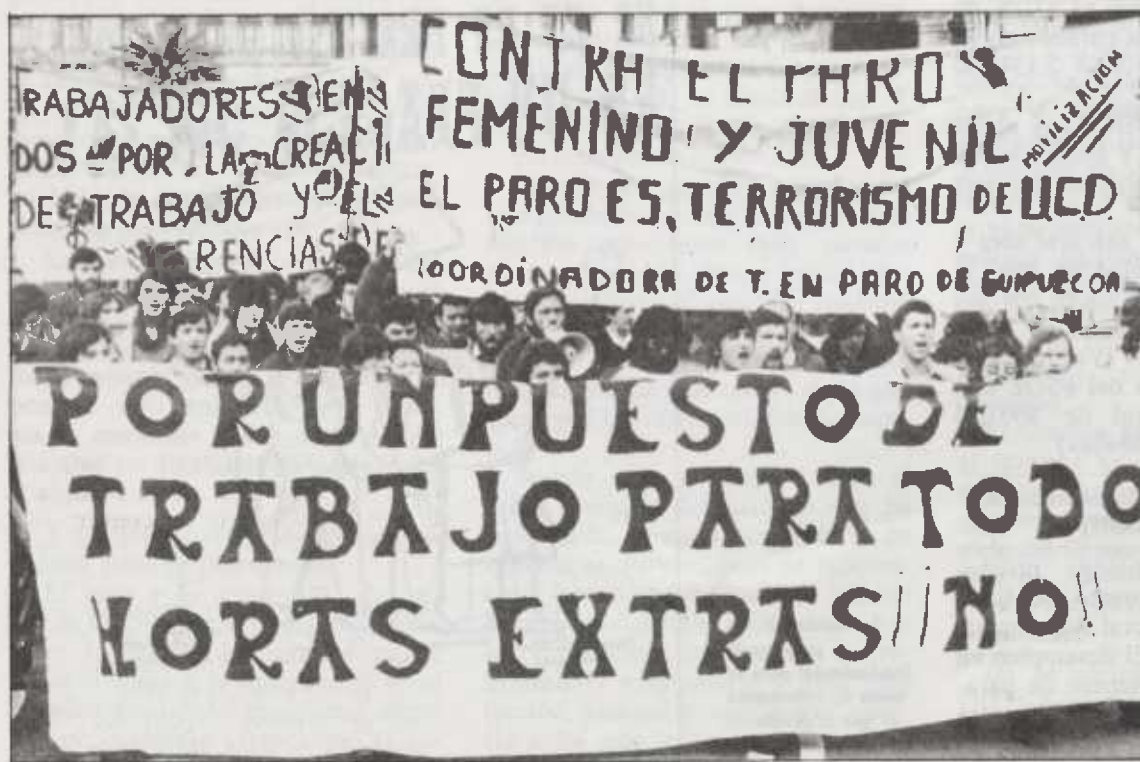
Adviértase en ese Cuadro núm. 1. cómo las tres cuartas partes de ese aumento, un millón y medio de parados más, se producen después de los Pactos de la Moncloa. Después de que la traición desmovilizadora del PSOE y del PCE, de CCOO y UGT, desarmó a la clase obrera de los pueblos del Estado español y le obligó a aceptar disminuciones del salario real con la falsa promesa de que eso «crearía empleo». La misma tramposa promesa harían los «acuerdos» que en España han sido: AMI, ANE, AI. Con el resultado que el cuadro 1. esplendorosamente muestra: El empleo se descreó.

Lo de las dos series (las dos mentiras) distintas se «explica» porque el Instituto Nacional de Estadística realiza un intento científico de cálculo (la Encuesta de Población Ac-

tiva) mientras que el Ministerio de Trabajo se limita a apuntar a los que quieren apuntarse (algo así como decir que el número de cojos que hay es igual al número de cojos que han querido apuntarse —no es obligatorio— en la oficina de registro de cojos).

Esa duplicidad de series ha resultado siempre muy útil al Estado español para sus trampas y trapicheos destinados a engañar al personal. Por ejemplo: el Gobierno del PSOE se infló a proclamar, dos semanas antes de las elecciones municipales, que el paro (según los datos del Ministerio de Trabajo) había bajado en marzo. Poco, pero había bajado. Y retuvo hasta el día siguiente de las elecciones la publicación de los datos de la Encuesta de la Población Activa que mostraban cómo al 31 de marzo había 85 mil parados más que al 31 de diciembre. Y así engañó a no se sabe cuántos incautos que le votaron «porque había empezado a resolver el paro».

De hecho el paro según la EPA aumentó de setiembre del 82 a marzo del 83 casi en doscientas mil personas (185.000) mientras que el paro registrado aumentaba mucho más (303.000). (Véase el cuadro número 2). La explicación de eso es sin duda que muchos infelices creyeron que el PSOE iba a arreglar «lo del paro» y corrieron a apuntarse a las Oficinas de Empleo después de 28-O. De forma que, mientras que du-



Las mujeres y los jóvenes son los más afectados por el paro.

rante los casi diez años que van desde 1973 hasta ahora hubo siempre muchos más parados (una media anual de 211.000 parados más) según el INE y la Encuesta que según los apuntes en el Ministerio de Trabajo, el 31 de diciembre de 1982 la diferencia había bajado a ser sólo 84.000. Ya en los primeros meses de 1983 muchos ilusos se habían caído del guindo y dejaron de apuntarse (o dejaron de renovar su apunte). Todavía en enero crecieron 45 mil los apuntados. Y ya sólo 12 mil en febrero. Para disminuir 35 mil en marzo. Incluso cabe que hubiera una ayudita en el desapuntamiento (nada tramposa, por favor, sólo revisar y depurar errores o duplicaciones) para que el Gobierno del PSOE pudiera engañar al electorado haciéndole creer que el paro había bajado.

Dijimos más arriba que ambas series, la del INE y la del Ministerio, son mentirosas. La mentira de la serie del INE consiste en la forma del cálculo del paro. Los parados se calculan restando la población ocupada de la población activa. El truco está en qué se entiende por población activa. Si se disminuye la población activa hay menos parados estadísticos con el mismo número de gente trabajando.

Por poner un ejemplo. Si para el tercer trimestre de 1982 se hubiera calculado una población activa con tasa de actividad igual a la de 1975 (población activa igual al 37,2% de la población total) los parados según el INE no habrían sido 2.134.000 sino 3.316.000.

O, lo que es lo mismo, que ahora no hay dos millones y medio de parados en el Estado español sino tres millones y medio.

Todo lo cual hace aun más soez y grotesca la manipulación que el PSOE y su Gobierno hacen con sus promesas de crear cientos de miles de puestos de trabajo. (Ver recuadro titulado «Las estafas del PSOE con su promesa electoral de 800.000 nuevos puestos de trabajo»).

Un cuarto de millón de parados en Euskadi Sur (¿o 300.000?)

Basándose en análogo razonamiento, el Departamento de Estudios de la Caja Laboral Popular, cifraba (en su libro «El desempleo en el País Vasco») el número de parados en Euskadi Sur en 249.000 para junio de 1981.

Con una tasa de 22,9%: casi un parado de cada cuatro personas activas. Pero ese cuarto de millón de parados en Euskadi Sur, calculado para mitad de 1981, pueden muy bien ser (pueden muy mal ser habría que decir) 300.000 en la actualidad.

Hay que tener en cuenta la continua destrucción de puestos de trabajo llevada a cabo por el Capital en Euskadi Sur. En solo siete años (1975-1982) 160.000 empleos destruidos. Añádase el aumento del número de gente en edad de trabajar, por «culpa» de la rejuvenecida pirámide de edades vasca. Y se advertirá a la vez el tenebroso hundimiento de los sectores productivos vascos (ver cuadro núm. 3) y el crecimiento forzado y forzoso del ejército de los parados.

Mujeres y jóvenes vascos, víctimas preferidas del paro

Los jóvenes vascos y las mujeres vascas son la carne de cañón. Preferida para esta batalla destructora de fuerzas productivas que el Capital hace a través del desarrollo del paro. La Banca Más Sardá señalaba hace un año en una publicación suya que los jóvenes vascos ostenta-

ban el triste campeonato del paro juvenil en el Estado español. El 63% de los jóvenes de 16 a 19 años estaban desempleados en la Comunidad Autónoma Vasca frente a solo el 23% de los gallegos, 31% de los murcianos o 33% de cántabros, castellanos y leoneses.

Y junto a los jóvenes, las mujeres. La milenaria explotación de la mujer se expresa también en el caso del paro. Las mujeres son archiexplotadas al trabajar. Cobran menos que los hombres por trabajo igual, se les reserva los peores puestos, se les da nulas posibilidades de mejorar, se les confina en especialidades o tareas sin futuro... Y son las primeras en ser despedidas. En Euskadi Sur el machismo impregnante ha conducido incluso a los obreros alienados a proponer y votar ¡y aprobar! criterios de prioridad para que se incluyan a mujeres casadas entre las primeras a ser reguladas o reestructuradas. Si toda aceptación de los planes del capital es tan monstruosamente ilógica como la del que cree que parará a los lobos arrojando pasajeros del trineo, el desembarazarse de competidores al soez grito de «¡las mujeres primero!» cubre de vergüenza la inma-



La unidad de los parados es fundamental para la toma de conciencia de que el problema no es individual.

Las estafas del PSOE con su promesa electoral de 800.000 nuevos puestos de trabajo

- 1.— Ofrecer 800.000 puestos cuando había según el INE 2.134.000 parados era (y es) condenar a 1.334.000 parados a seguir siéndolo durante otros cuatro años.
- 2.— Como los parados reales eran TRES MILLONES TRECIENTOS MIL (3.316.000) esa condena a seguir parados se hacía a 2.516.000 parados.
- 3.— Aun consiguiendo los 800.000 puestos nuevos no se reduciría el paro. Cada año la rejuvenecida pirámide de edades

española exige de 150.000 a 200.000 puestos más que los dejados libres por fallecimiento o jubilaciones.

- 4.— Además la política del PSOE era (y es) imposible que consiga crear puestos nuevos de trabajo. De hecho lo que crea es más paro. Desde que se hizo la promesa al 31 de marzo el paro ha crecido en 185.000. Ahora ya no tendrían que crear 800.000 para cumplir su promesa. Sino 985.000.

durez de los obreros vascos masculinos y machistas.

En cifras: las tasas de paro, según la EPA, fueron para 1976, 1977 y 1978 el doble entre las mujeres que entre los hombres de Euskadi Sur. En 1979 y 1980 la distancia se redujo pero todavía las tasas femeninas estaban en la proporción de 3 a 2 respecto de las masculinas.

El paro como genocidio, el paro como arma deliberada del capital

Nada de todo esto sucede porque sí. Ni por casualidad. Ni porque sea una exigencia ciega de la Naturaleza. El paro y sus efectos genocidas y asesinos, los muertos de más por el paro, no son gratuitos. Sino deliberados. E inevitables dentro del sistema capitalista. Fruto inevitable y maldito del sistema capitalista en su esfuerzo por reproducirse.

La destrucción de empleos (115 millones de empleos suprimidos en Estados Unidos de 1969 a 1976, en siete años) ¡dos millones en el Estado español desde 1973!, tiene un motivo, una explicación, una finalidad: aumentar los beneficios del Capital. La finalidad de siempre del Capital.

Y ha funcionado. Por diversos caminos, pero ha funcionado.

El paro y la destrucción de empleos ha conseguido para el Capital que: 1) bajaran los salarios reales; 2) se volviera a la inseguridad en el empleo perdiendo conquistas obreras penosamente arrancadas; 3) aumentaran los accidentes de trabajo

«gracias» a la flexibilidad en las reglamentaciones o/y a la complicidad-soborno inasistencia-eliminación de los inspectores; 4) se reforzara el control técnico y burocrático del trabajo; 5) se disociara el saber obrero del proceso de trabajo y se separara la ejecución de la concepción a la vez que se emplea el saber así monopolizado para supervisar cada etapa de la fabricación.

Ha vuelto, está volviendo, el capitalismo «salvaje». El del Manchester que estudiara Engels el siglo pasado. El de la acumulación franquista. «Decimos que hay tres millones y medio de parados en el Estado español». Y 300.000 en Euskadi Sur. Y los cálculos están bien hechos.

Pero no puede ser verdad.

Porque los mismos cálculos en que nos basamos nos dicen que solo 600.000 (seiscientos mil) parados están recibiendo alguna ayuda económica estatal. Y casi tres millones de parados no pueden vivir del aire. Y si lo hicieran tendría que estar corriendo mucha más sangre de la que corre por las calles del Estado español.

Sucede que el Capital, con el arma genocida del paro, lo que ha conseguido es matar unos miles de obreros, sí. Pero además ha reinventado los «Sweatshops», los talleres insalubres del siglo XIX en los que las condiciones intolerables de sobretrabajo y subsalario y nula protección sindical proporcionan miseria a los que trabajan y riqueza al Capital. Los han reinventado. Ahora

le llaman «Economía subterránea». Economía fuera de la ley. Sin seguros. Sin salarios mínimos. Sin reglas. A destajo. Sin horarios ni jornadas, ni vacaciones, ni regulación de trabajo nocturno.

Y el Capital ha reinventado (ha reampliado porque nunca lo había abandonado) el trabajo a domicilio y a destajo. Otra plaga del primer capitalismo ahora reencontrada. En el País Valenciano, por ejemplo, el trabajo clandestino, el trabajo en «economía sumergida» supone el 37%, el 40% del total. La tercera parte del clandestino se hace a domicilio.

Los parados, 5 de cada seis de los cuales no cobran subsidio ni ayuda, no se mueren demasiado de hambre por las calles. Y no enloquecen demasiado de rabia. Pero no inexplicablemente. Porque muchos de los parados trabajan. Pero trabajan clandestinamente, superexplotados, superexprimidos por el Capital que ha creado las condiciones de un más provechoso y cómodo modo de explotar.

Al producir para el Capital ha perseguido además quebrar el espinazo a la resistencia obrera. Romper los sindicatos, aterrorizar con el espectro del paro a los que conservan sus antiguos empleos. Y obligarles así a abandonar conquistas anteriores, a aceptar ganar menos y vivir peor con la cínica explicación de que eso es para que el Capital gane más, porque si no gana más no invierte. Y si no invierte, a lo peor el obrero va a la calle. Al producir paro el Capital ha reordenado la economía en la que ahora distingue 5 sectores en vez de los 3 clásicos. Ahora son la agricultura, la energía, la vieja industria, la industria y tecnología de punta y los servicios. Y esa nueva distribución encubre a la vez un aumento de los trabajadores de «bata blanca», de los «cuellos blancos» y una degradación de su situación.

El nombre general que tiene todo el proceso es «Proceso irreversible de degradación del trabajo». Y no es porque sí. Sino deliberado, al servicio del Capital.

La traidora estrategia de la moderación

En el reciente Congreso de la UGT han consumado su traición real a nivel también nominal. Hasta ahora todavía decían de boquilla



El capital tiene sus efectivos para reprimir las movilizaciones obreras. Los trabajadores también tendrán que dotarse de los suyos propios.

que su objetivo era mantener (no decían mejorar ni por ensoñación) el poder adquisitivo de los salarios. Lo decían de boquilla porque lo cierto y comprobado es que desde el primero de los pactos la clase obrera ha perdido poder adquisitivo, el Capital ha mejorado sus posiciones y el paro no ha disminuido, sino al revés.

Pero ahora ya se quitan hasta las máscaras. Ahora han dicho que no van a mantener el poder adquisitivo del salario. Que el obrero ganará menos. Para que el patrono gane más. Para que aumente el excedente empresarial.

Aunque, eso sí. Le compensarán. No materialmente, qué grosería. De otra forma. Que todavía no se sabe. Que no se puede concretar. Pero que seguro que será fenómeno. Debuten. Chupí. Cosas como mejores parques y jardines, cuando se hagan. Que les han dicho a ellos que se van a hacer. De veras.

Esa estrategia, la del PSOE y la UGT ya se ve a dónde lleva. Es la estrategia del enemigo. La estrategia del Capital. Que todavía necesita crear más paro para ganar más y mejor.

La estrategia de la asamblea de parados

Hay otra estrategia posible. De

lucha. De resistencia a los planes del Capital. La única viable. La única que no lleva a hundirse en la miseria impotentemente.

Los parados de Gasteiz la han comprendido. Y la han emprendido. La Asamblea de Parados como organismo unitario e independiente de todos los partidos, sindicatos e instituciones, formado por hombres y mujeres, trabajadores en paro de Gasteiz. El único poder: la Asamblea (ahora entre 250 y 500 parados). Con tres Comisiones (propaganda, relaciones con sindicatos y organismos populares y relaciones con instituciones). Comisiones de reunión semanal, abiertas. Sin poder ejecutivo con decisión propia. Constreñidas a ejecutar las acciones e iniciativas aprobadas por la Asamblea.

La Asamblea de Parados de Gasteiz ha elaborado ya una plataforma de reivindicaciones mínimas que exigen a las instituciones: 1) subsidio indefinido para todos los parados; 2) municipalización de servicios; 3) alquiler de viviendas gratuito (hay en el Estado español un exceso de un millón trescientas mil viviendas por falta de capacidad solvente de ocupación); 4) comedores municipales gratuitos; 5) economato municipal; 6) cobertura de comedores, de guarderías y colegios para los hijos; 7) impago de Iber-

duero; 8) abolición de impuestos a los parados; 9) abolición del IRPF y no declaración de la renta para los parados; 10) locales propios.

Es una plataforma mínima. Pero aun siéndolo es inasimilable por el sistema capitalista. Los parados tendrán que arrancársela al sistema. Revolucionariamente.

Necesitarán para ello la solidaridad de los obreros que aún trabajan. Las Asambleas de Parados necesitan verse flanqueadas por unas Gestoras Contra el Paro en las que gente que aún trabaja coordine, impulse, incordie y mueva al pueblo en su conjunto y a los sindicatos y partidos y organizaciones populares de toda índole para luchar por y para los parados. En ayuda material y física y propagandística y de masas y de choque a los parados.

En cualquier caso los parados lo tienen, lo deben tener claro. No pueden esperar nada de las instituciones aunque tengan que exigírselo todo. No pueden esperar nada de los partidos y centrales sindicales vendidas al Capital.

Lo que tienen que hacer es unirse. Son muchos. No tienen nada que perder. Más que su desesperación. Y esa, más vale que la pierdan. Para fabricarse, con sus puños, su esperanza y su realidad.

CUADRO N° 1

El crecimiento del paro en el Estado español

Año	Núm. de parados según:		Aumento del núm. de parados	
	el I.N.E. (1) (miles)	el M.T(2) (miles)	s/ el año anterior (Datos INE) (miles)	Acum. desde 1973 (Datos INE) (miles)
1973	362	128	—	—
1974	434	195	72	72
1975	624	301	190	262
1976	699	447	75	337
1977	831	661	132	469
1978	1.083	907	252	721
1979	1.334	1.130	251	972
1980	1.620	1.415	286	1.258
1981	1.968	1.743	348	1.606
1982	2.234	2.150	266	1.872
1983(a)	2.319	2.172	85	1.957

(a) Todos los datos son a 31 de diciembre de cada año salvo 1983 que son a 31 de marzo.

(1) I.N.E. (Instituto Nacional de Estadística). Datos EPA. Encuesta Población Activa.

(2) M.T. (Ministerio de Trabajo). Paro Registrado.

CUADRO N° 2

Evolución número de parados 30-9-82 – 31-3-83 según INE y Ministerio de Trabajo

Fecha	Según INE (EPA)		Según M.Trabajo		Diferencia Núm. INE menos Núm. M. Trabajo (miles)
	Núm. de parados (miles)	Aumen.s/fecha anterior (miles)	Núm. de parados (miles)	Aumen.s/fecha anterior (miles)	
30-09-82	2.134	—	1.869	—	265
31-12-82	2.234	100	2.150	281	84
31-03-83	2.319	85	2.172	22	147
		+ 185		+ 303	

CUADRO N° 3

Destrucción del empleo en Euskadi Sur por sectores 1975-1982

Sectores	Num. de empleos existentes		Diferencia
	Año 1975	Año 1982	
Agricultura	97.700	66.900	— 30.600
Industria	423.100	333.000	— 90.100
Construcción	85.500	46.200	— 39.300
Servicios	359.800	360.400	+ 600
Total	966.100	806.500	— 159.600

Fuente: INE (EPA)